



Mensaje de la XLIX Asamblea General de CONFERRE *“Vida Consagrada: de la desolación a la Esperanza”*

Sintiéndonos Pueblo de Dios en camino como los discípulos de Emaús (Lc.24, 13-35), las religiosas y los religiosos reunidos en la **Asamblea General de CONFERRE 2018**, expresamos nuestra tristeza y desolación ante los acontecimientos que hemos vivido como Iglesia chilena.

Sentimos vergüenza por los abusos de poder, de conciencia y sexuales cometidos por hermanos nuestros y que han provocado tanto dolor y sufrimiento en las víctimas y escándalo y desconcierto en el pueblo fiel. También somos conscientes de nuestros silencios, negligencia y falta de compromiso en el acompañamiento de los que han sufrido estos abusos.

Ante la desolación experimentada, ha tocado nuestro corazón - durante estos días - el recuerdo de las palabras de dignidad y esperanza de la joven madre Jeannette Zurita Alvarez, de la cárcel de San Joaquín, que estando privada de libertad nos ha animado con coraje a que también nosotros pidamos perdón.

Nos conmueven las palabras del Papa Francisco a los obispos, en donde pide humildemente perdón, por sus *“graves equivocaciones de valoración y percepción de la situación, especialmente por falta de información veraz y equilibrada”*, ofendiendo de esta manera a muchos hermanos.

Ante esta realidad vivida, reflexionada y orada, vemos que como religiosas y religiosos, asumiendo los diversos desafíos de la dimensión profética de nuestra vocación consagrada, estamos urgidos a:

- Ayudar a iniciar y acompañar un proceso de conversión y reconciliación con gestos concretos, sobre todo con las víctimas de abusos y con la Iglesia de Osorno, buscando caminos valientes de reparación para reconstruir la fraternidad y los vínculos perdidos, ya que creemos que no basta sólo con sentir vergüenza.
- Trabajar para fortalecer la pertenencia pacífica y cordial en la Iglesia, y revitalizar un ambiente de mayor comunión y justicia.
- Comprometernos a cultivar relaciones fraternas y honestas con nuestros pastores, sentirlos hermanos y brindarles nuestra cercanía, ayuda y corrección fraterna para colaborar en su ministerio; actitudes que mutuamente nos humanizan.
- Ayudar a transformar las estructuras machistas y clericales que no permiten construir una Iglesia servidora y fraterna.
- *“Salir a prisa”* como María en la visitación, y encontrarnos con el clamor del pueblo que sufre en los rostros de los migrantes, en los pueblos originarios, los jóvenes, las mujeres, los pobres y los excluidos para *“acariciar, cuidar y proteger la dignidad”* de la persona.
- Colocarnos en actitud de humildad, discernimiento y diálogo ante los cambios culturales y sociales de nuestra sociedad, descubriendo un modo evangélico de abordarlos.

Recordamos las palabras del Papa Francisco que nos invita a *“que pidamos a Dios nos dé la lucidez de llamar a las realidades por su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él nos está diciendo y no rumiar la desolación”*.

Creyendo en la presencia de Jesús Resucitado que nos acompaña en el camino de la vida y se sienta con nosotros para partir el pan como en Emaús, alimentamos con la guía del Espíritu, la esperanza de otra sociedad, otra Iglesia, otra vida consagrada que sea *“tierra de sueños y hospitalidad”* para el futuro de Chile.

Padre Hurtado, 18 de abril de 2018.